

Fecha Sección Página 28.07.2009 Opinión 21



Aguirre para presidente

Luego del triunfo de la selección nacional sobre Estados Unidos por 5-0, todos deberíamos ir al Ángel de la Independencia a gritar: ¡Aguirre, Presidente!, ¡el Tri al gabinete!

El más contento con la idea de tener en Los Pinos a Javier Aguirre sería, sin duda, Felipe Calderón.

Y no sólo porque el dedazo calderonista fue el que llevó al "Vasco" a la selección nacional (¡hasta que le pegó a uno!), sino porque cada día que pasa el Presidente se ve más y más harto.

Da la impresión de que ya se arrepintió de haber ganado la Presidencia y para sus adentros piensa: "De haber sabido... ¡se la regalo a Andrés Manuel!"

Por eso no sería mala idea pensar en el "Vasco" al frente del gobierno. Digo, peor no nos puede ir.

Además, si algo tiene Aguirre es carácter... cosa que los últimos inquilinos de Los Pinos no han tenido. Además, tiene la ventaja de que a él, su equipo sí le hace caso.

Así, en Hacienda estaría Memo Ochoa, para que los sacadólares ya no le metan tantos goles a la economía nacional.

En la Secretaría de Economía, podríamos quitar a Gerardo Ruiz Mateos y poner a Fernando Arce, al fin que ninguno de los dos sirve para nada.

Y para hacerse cargo de la Secretaría de Gobernación, el que queda que ni pintado es Gerardo Torrado que es casi igual de bravucón de Fernando Gómez Mont.

ABUSO DE AUTORIDAD

No cabe duda que el clima está más loco que un diputado con un camión lleno de dinero.

Mientras en algunos estados se están asando vivos, en otros se están ahogando. Del infierno que se vive por estos días en Mexicali, pasamos a las repentinas oléadas en Guerrero que ya provocaron varios muertos.

Y a eso hay que sumarle que en la Ciudad de México llueve un día sí y otro también, pero por la mañana está helando, al mediodía ya salió el sol, para la hora de la comida llueve. Por ahí de las seis de la tarde puede estar soleado, si no es que está granizando. A las ocho de la noche seguro hay tromba y... ¡ya nos cortaron el agua! que porque hay escasez.

Te imaginarás que con la naturaleza tan caprichosa últimamente los de la Comisión Nacional del Agua andan igual de locos.

Me cuentan que en el organismo que encabeza el panista José Luis Luege ya no saben si reír, llorar o echarse a correr con tanta y tan variada chamba que traen en esta época del año.

Por ejemplo, el otro día un funcionario de la Conagua visitó un rancho, no voy a decir en dónde, pero fue cerca de Querétaro. Cuando llegó al lugar, habló con el dueño y le dijo que estaba ahí para inspeccionar los recursos acuíferos con los que contaba el rancho.

El anciano le contestó que adelante, que hiciera su trabajo. Pero antes de dejarlo pasar, le pidió un favorcito:

—Haga lo que tenga que hacer, señor, pero por favor no pase por el terreno cercado.

El funcionario al oír aquello se indignó. ¿Cómo diablos ese vejete se atrevía a decirle a él, que es la autoridad, por dónde sí puede y por dónde no puede pasar?

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2 \$ 20636.27 Tam: 268 cm2 OSANCHEZ



Fecha	Sección	Página
28.07.2009	Opinión	21

—Mira, anciano: yo tengo la autoridad del gobierno y este gafete que tú ves aquí me autoriza para ir ¡¡¡a donde me dé la gana!!! Además, con este gafete puedo meterme ¡¡¡donde me dé la gana!!! ¿Te quedó claro, anciano?

Él señor ya ni siquiera respondió, simplemente se encogió de hombros y dejó pasar al funcionario de la Conagua.

Después de un rato de que estuvo inspeccionando los pozos y el resto de las instalaciones acuíferas, el funcionario, obviamente se metió a donde le dijeron que no lo hiciera: al terreno cercado.

—Seguramente ese viejo esconde algo aquí y por eso no quiere que pase. Pero yo tengo mi gafete de la Conagua que me permite pasar a donde yo quiera, sin tener que andar pidiéndole permiso a nadie.

Minutos después, el ranchero comenzó a escuchar gritos y vio entonces al funcionario corriendo, huyendo de un bravo toro semental que le pisaba los talones. El toro se le iba acercando cada vez más, por lo que el funcionario pedía ayuda a todo pulmón.

El anciano, sonriente, le grita:

-¡El gafete, pendejo, el gafete! ¡Enséñale tu gafete de la Conagua! ¡Nos vemos el jueves!